

de los mayas clásicos. Es de importancia el que estos centros formen el núcleo del desarrollo maya. Existen razones de peso para creer que la cerámica del área nuclear perteneciente al período clásico temprano, no tendría la misma distribución en las áreas periféricas.

Es necesario ser cauto en cuanto a las interpretaciones sobre el abandono o caída de la civilización que se basan en la carencia de formas específicas de cerámica: en sitios como Nohmul, las formas del período preclásico tardío pueden tener más continuidad en el período clásico temprano. Creemos que éste es el caso en el área del río Belice en donde los asentamientos van desde una ocupación del 92 por ciento durante el período preclásico tardío, a una ocupación del 49 por ciento durante el período clásico temprano, sólo para saltar nuevamente al 96 por ciento durante el período clásico tardío. Este problema del período clásico temprano tiene paralelo en las construcciones de centros como El Pilar, en donde se dio una secuencia continua ininterrumpida de reconstrucción sin que haya una presencia significativa de materiales del período clásico temprano. El caso de Nohmul, al igual que el de El Pilar, podría ser interpretado como de continuidad sin usar la definición tradicional Tikal-céntrica de la cerámica del período clásico temprano.

Al igual que en otras áreas de la periferia maya, los estilos de cerámica del período clásico tardío en Nohmul están bien representados en el centro y en asentamientos circundantes. El período postclásico está representado en excavaciones de asentamientos, pero no de manera abundante en el centro.

En conclusión, el informe Nohmul resume los resultados de un proyecto más amplio. Los capítulos trazan claramente el trabajo de campo y presentan la documentación de las ocupaciones. La monografía reúne la información general sobre el área y la investigación específica en el sitio. Su importancia radica en que pone a la disposición, emplazándolos adecuadamente, los datos básicos para comprender la prehistoria de Nohmul.

— Anabel Ford
Social Process Research Institute
University of California, Santa Barbara

Lisa North y CAPA, editores. *Between War and Peace in Central America: Choices for Canada*. Toronto: Between the Lines, 1990. 287 pp. Figuras y bibliografía.

Por más de doce años, desde que el Frente Sandinista de Liberación Nacional se movilizara para derrotar al dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, Centroamérica ha estado en un variable pero continuo estado de guerra. Cualquiera que se preocupe de calcular el costo de esta guerra encontrará que el precio ha sido terriblemente alto. En términos militares, el tamaño de las fuerzas armadas en la región creció de 48,000 a casi 200,000 soldados en menos de una década, con un presupuesto anual para sostenerlos calculado ahora en casi setecientos millones de dólares. Las bajas civiles, como siempre, son difíciles de evaluar, pero el número de muertos se calcula en más de 160,000, y una cifra diez veces mayor para el número de desplazados. El lúgubre recuento del número de personas "desaparecidas" confiere a Guatemala el mayor número cobrado en toda Latinoamérica (40,000) en las últimas dos décadas. En términos económicos, la deuda externa centroamericana de hace quince años era relativamente insignificante. Hoy, los atrasos en los pagos de una

deuda de 24 billones de dólares significan, para la gente del pueblo, uno de los más bajos estándares de vida en el mundo; el 60 por ciento de la población de la región vive en condiciones que la Organización Internacional del Trabajo clasifica como de extrema pobreza. La forma en que se llegó a esta tétrica situación y lo que los canadienses y su gobierno podrían hacer al respecto se explican en este volumen cuidadosamente editado por Liisa North, profesora de Estudios Latinoamericanos en la York University, con la colaboración de miembros de CAPA (Canadian-Caribbean-Central American Policy Alternatives).

El empuje y la premisa del libro son aclarados desde el principio, cuando se describen a sí mismos como "no partidistas" pero decididamente "no neutrales". North y sus colaboradores escriben con un espíritu de "idealismo confiado" e "internacionalismo constructivo", animados a hacerlo así por los términos de referencia de un comité parlamentario especial acerca de las relaciones exteriores de Canadá. Una extensa tabla de contenidos sirve de guía a lo largo de diversos campos temáticos relacionados con las demandas de una audiencia disímil en mente: en ella, se encuentra algo para casi todos, sean estudiantes que investigan un tema, grupos religiosos estableciendo las violaciones a los derechos humanos, periodistas y políticos en busca de estadísticas, o simplemente un lector curioso, capaz de discernir. La mayoría de tales esfuerzos colectivos sufre de una carencia de unidad y dirección, pero el rumbo disciplinado de North asegura un margen de error mínimo a ese respecto.

A pesar de su amplio alcance —para no mencionar el hecho que Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica son tan distintos uno de otro, como cinco países pueden ser— encontramos un tema central que aparece, insistentemente, a través de toda la obra: la paz y seguridad en la región surgirán solamente cuando los derechos humanos sean genuinamente respetados. Si un país no utiliza su tierra para alimentar a su gente sino para producir cosechas efectivas para exportación; si las ganancias de estas actividades benefician solamente a una fracción de la población nacional; si tal geografía de desigualdad es mantenida en forma represiva, generación tras generación, sin un indicio de reforma; entonces, los derechos humanos son negados perpetuamente y el conflicto está garantizado. La rebelión contra la ignominia de este predicamento está tan desarrollada a nivel local como su causa, una realidad que sucesivas administraciones estadounidenses no han entendido, o ciegamente han preferido ignorar. North y CAPA no desean que el gobierno canadiense cometa los mismos errores voluntarios, y por eso delinean recomendaciones concretas acerca de las políticas exteriores canadienses que podrían ser efectiva y humanísticamente promulgadas.

Canadá, como nación, existe ahora en una relación de "libre comercio" con EE.UU., relación que quizás un día también incorpore a la "otra" nación de Norteamérica: México. Esto significa, en un sentido muy real, que los centroamericanos se convertirán rápidamente en nuestros vecinos inmediatos. Ellos tienen hoy, hasta donde sabemos, 27 millones de habitantes aproximadamente, y sus vidas perseguidas y perturbadas pronto tocarán las nuestras, lo querramos o no. Algunas, por supuesto, ya lo han hecho. Nos tocó vivir con un refugiado maya kanjobal que huyó de Guatemala siendo un adolescente hace siete años y que hace poco adoptó orgullosamente la ciudadanía canadiense. El aprecia, estoy seguro, lo afortunado que ha sido de estar aquí, pero, ¿nos damos cuenta nosotros lo desafortunados que son sus compatriotas centroamericanos? Este libro nos brinda la oportunidad de reflexionar al respecto. La guerra en el Golfo puede haber pasado, pero la guerra en un istmo más cercano a nuestros hogares se extiende, aunque CNN tenga todavía que descubrirla y valorarla.